

# De Común Acuerdo

Febrero-Marzo 2014



## Sus horas finales: la agitación emocional de Jesús

El significado de los símbolos de la Pascua

Examinaos a vosotros mismos

Las pruebas de un miembro

# personal del presidente

## inspirando a una nueva generación de líderes

**P**or segundo año consecutivo, la Iglesia de Dios, una Asociación Mundial, patrocinó un Fin de Semana de Liderazgo para jóvenes adultos (14 al 16 de febrero).

Este año tuvimos actividades simultáneamente en siete ciudades diferentes. Con sólo unas pocas excepciones, el programa fue el mismo en cada ciudad. La meta de estos fines de semana es instruir, inspirar y animar a nuestros jóvenes adultos para que se involucren más en la obra de la Iglesia.

Este año tuvimos 340 asistentes que en general encajaban en la categoría de jóvenes adultos. Ya que no queríamos excluir a nadie que quisiera asistir a las actividades, fuimos muy generosos con el límite superior de edad.

El tema del Fin de Semana de 2014 fue: “Sal de la tierra: liderazgo cristiano por medio del ejemplo”. Durante este tiempo tuvimos seis seminarios y un servicio especial de sábado dedicado al tema. Los títulos de los seminarios en cada una de las siete ciudades fueron:

- El poder del ejemplo: el liderazgo que las personas ven
- ¿Está Dios afuera? Mantener primero lo primero
- Dirección clara: en el mundo, pero no del mundo
- Modestia (para las mujeres); cómo manejar la lujuria en un mundo provocador (para los hombres)
- “Yo creo...¿Eh?”. Listos para dar una respuesta
- No sólo limpios...¡puros! Luchando por la pureza en un mundo contaminado

Pudimos transmitir tres de estos seminarios a todos los sitios, bien en vivo o retransmitidos.

Las ciudades escogidas este año fueron Atlanta, Branson, Columbus, Dallas, Los Ángeles, Minneapolis y Portland. Los grupos más grandes estaban en Dallas, Atlanta y Columbus. Sharron y yo estuvimos en Columbus y salí muy animado e impresionado por la calidad y la actitud de los que asistieron. Ellos parecían dispuestos



a invertir su tiempo en cuestiones espirituales y buscar más oportunidades para servir en la Iglesia. Estamos muy animados con el impacto que esto tendrá en la Iglesia en el futuro.

Continuaremos planeando estos fines de semana anualmente, y el próximo año añadiremos más ciudades a la lista. La tecnología hace posible algo que no hubiéramos podido hacer años atrás. Más y más de estos jóvenes están asumiendo posiciones de liderazgo en sus congregaciones locales y muchos más de ellos están sirviendo cada sábado detrás de bastidores.

De este grupo de jóvenes adultos, en los últimos seis meses, hemos ordenado dos ministros, uno empezando los 30 años y otro a mediados de los 30. Es una buena tendencia para el futuro de la Iglesia.

Estamos realmente emocionados y animados por la forma en que los jóvenes se están involucrando en la obra de la Iglesia. En la historia de la Iglesia los mayores avances al hacer la obra, ocurrieron cuando todos participaron. Nuestra meta en la Iglesia de Dios, una Asociación Internacional, es hacer esto: involucrar a todos, jóvenes y ancianos por igual. El Fin de Semana de Liderazgo para jóvenes adultos es sólo un pequeño paso para lograr esa meta.



# Contenido



Noticias de México, página 15.



¿Por qué nos lavamos los pies en la ceremonia de la Pascua?, página 10.

El significado de los símbolos de la Pascua	4
Sus horas finales: la agitación emocional de Jesús	6
Examinaos a vosotros mismos	8
¿Por qué nos lavamos los pies en la ceremonia de la Pascua?	10
La Pascua del Antiguo Testamento	11
¿Aborrece usted el Pecado?	12
Las pruebas de un miembro	13
<i>Contacto personal:</i> ¿Cómo le puedo explicar a mi esposo por qué yo pongo a Dios primero?	14
Un cuerpo, un espíritu	15
Noticias de México	15
Obituario	16

**IGLESIA de DIOS**  
UNA ASOCIACIÓN MUNDIAL

© 2014 Iglesia de Dios, una Asociación Mundial.

**Junta Ministerial de Directores:** David Baker, Arnold Hampton, Joel Meeker, Richard Pinelli, Larry Salyer, Richard Thompson y León Walker.

**Presidente:** Jim Franks; **Gerente de Operaciones de Media:** Clyde Kilough; **Editor administrativo:** Elizabeth Cannon Glasgow.

**Edición en español:**

**Director:** León Walker; **Colaboradores:** María Mercedes de Hernández, Manuel Iturra, Susana Langarica de Sepúlveda, Nashielli Melchor de Garduño.

Salvo indicación contraria, las citas bíblicas son de la versión Reina-Valera, revisión de 1960.

**Direcciones:**

**Argentina:** Casilla 751 • 8000 Bahía Blanca, B.A.

**Bolivia:** Casilla 12890 • Correo Central • La Paz

**Colombia:** Apartado Aéreo 91727 • Bogotá, D.C.

**Chile:** Casilla 10384 • Santiago

**El Salvador:** Apartado Postal 2977 • 01101 • San Salvador

**Guatemala:** Apartado Postal 1064 • 01901 Guatemala

**México:** Apartado Postal 4822 • Suc. Tec. • 64841

Monterrey, N. L.

**Perú:** Apartado 18-0766 • Lima

**Internet:** [www.iddam.org](http://www.iddam.org)

[www.decomunacuero.org](http://www.decomunacuero.org)

[www.joveneshispanos.org](http://www.joveneshispanos.org)

# El significado de los símbolos de la Pascua

Por LAURO ROYBAL

**E**n la última Pascua, Jesucristo estableció la ceremonia del pan y el vino como los nuevos símbolos que representarían su cuerpo y su sangre. “Tomó el pan; y habiendo dado gracias lo partió, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo que por vosotros es partido; haced esto en memoria de mí. Asimismo tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; haced esto todas las veces que la bebiereis en memoria de mí” (1 Corintios 11:23-25).

La Pascua es tal vez la más importante de las siete fiestas santas de Dios. ¿Realmente comprendemos el significado y la importancia de tomar la Pascua cada año? ¿Entendemos la importancia de los símbolos y la seriedad de la ceremonia que pronto observaremos?

## Ignorantes de la verdad

En el primer siglo, algunos en Corintio no comprendieron el significado de la Pascua. Peor aún, algunos tomaban la ocasión para tomar y comer en exceso, por lo que el apóstol Pablo los amonestó duramente diciéndoles que la estaban observando “indignamente”, “sin discernir el cuerpo del Señor” (1 Corintios 11:27-29). También les dijo que por ello algunos estaban enfermos y otros habían muerto.

Comprender la sobriedad de la Pascua es vital, no sólo para renovar nuestro compromiso incondicional con Dios, sino para conservar la salud y la vida. Podemos perder ambas cosas por no tomar la Pascua o por tomarla de forma indigna, quedando culpables del cuerpo y la sangre del Señor.

El pan y el vino tienen su propio significado. Analicémoslos por separado para comprender lo que cada uno representa y así estar más capacitados para tomar la Pascua dignamente.

## El pan

“Mientras comían, tomó Jesús el pan, y bendijo, y lo partió, y dio a sus discípulos diciendo: Tomad, comed; esto es mi

cuerpo” (Mateo 26:26). El pan representa el cuerpo de Cristo que fue dado como ofrenda perfecta por todos los pecados de la humanidad. El comer un pequeño trozo de pan durante la ceremonia de la Pascua representa que Jesucristo pagó la pena por nuestros pecados, que han sido borrados “por el sacrificio de sí mismo” (Hebreos 9:26).

Cristo nunca fue culpable de pecado y por esto es el único sacrificio que puede salvar a toda la humanidad. Además, su vida, que es eterna, vale mucho más que todas las vidas humanas combinadas. El sacrificio que Cristo hizo por nosotros borra nuestros pecados y nos santifica ante el Padre, dándonos también acceso a la vida eterna (Hebreos 9:26).

Debemos acercarnos a la Pascua sumamente agradecidos porque Cristo, como dice el apóstol Pedro: “Llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados” (1 Pedro 2:24).

Jesús fue brutalmente torturado durante muchas horas antes de morir. Con ese sufrimiento llevó sobre su cuerpo el sufrimiento de las enfermedades. Cada vez que enfermamos podemos acudir delante del trono de Dios y pedirle, por medio de la unción e imposición de manos, que nos aplique el sacrificio de Jesús para que podamos ser sanos y nuestros pecados pasados sean perdonados (Santiago 5:14-15).

## Viviendo una vida diferente

El sacrificio de Cristo nos da la oportunidad de tener una vida diferente; una vida llena de propósito, y más importante, con la esperanza de obtener vida eterna de parte de Dios.

El pan es símbolo del verdadero pan que bajó del cielo de parte del Padre para darnos vida eterna: “...mi padre os da el verdadero pan del cielo. Porque el pan de Dios es aquel que descendió del cielo y da vida al mundo... Yo soy el pan de vida, el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás” (Juan 6:32-33, 35).

## El vino

El vino, aunque parte de la misma ceremonia de la Pascua, tiene un significado diferente. Representa la sangre derramada de Jesús por nuestros pecados. “Tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio diciendo: Bebed de ella todos; porque éste es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados” (Mateo 26:27-28).

El apóstol Juan nos recuerda que la sangre de Cristo limpia todos nuestros pecados: “Nos amó y nos lavó de nuestros pecados con su sangre” (1 Juan 1:7 y Apocalipsis 1:5). Bajo el Antiguo Pacto los pecados del pueblo no podían ser realmente perdonados (por el sacrificio de animales), pero servía como símbolo temporal del verdadero sacrificio que Cristo haría con su muerte (Hebreos 10:1-4). La muerte de Jesucristo era representada por los corderos sacrificados. Él vino a ser el verdadero Cordero de Dios que quita los pecados del mundo (Juan 1:29).

Al derramar Cristo su sangre sobre la cruz fue muriendo poco a poco (Lucas 22:20 y Colosenses 1:20). La vida se le fue desvaneciendo hasta que murió (Isaías 53:12), entregando así su vida por nosotros.

## Dejando la culpa atrás

La sangre derramada de Cristo borra también la culpabilidad de los pecados cometidos. El libro de Hebreos nos dice que la sangre de Cristo hizo esto posible (Hebreos 10:4). Qué gran bendición saber que no tenemos que cargar para siempre con el remordimiento por los pecados que cometemos, sabiendo que Cristo nos limpia del pecado y la culpa por medio de su sangre.

Al arrepentirnos y bautizarnos estamos confiando en que el sacrificio de Cristo por nuestros pecados y transgresiones nos lavó completamente. Ahora, después del bautismo, sólo debemos recordar este inmenso sacrificio durante la ceremonia de la Pascua cada año, para vivir con una consciencia limpia y una vida libre del pecado que nos condena. Tanto los pecados como la culpabilidad son borrados. ¡Qué inmensa paz y cuán grande bendición!

Al tomar el vino en la ceremonia de la Pascua demostramos nuestra fe en que por medio de la sangre de Cristo nuestros pecados han sido totalmente perdonados. Celebramos la Pascua con la misma fe de los patriarcas y todos los verdaderos cristianos a través del tiempo. Recordemos que no estamos condenados ante Dios porque Cristo ya pagó por nosotros (Juan 3:18). Esto es lo que significa lo que escribió el autor del libro de los Hebreos acerca de tener “purificados los corazones de mala conciencia” (Hebreos 10:22).

## La sangre del pacto

Cristo, por medio del derramamiento de su sangre, hizo un Nuevo Pacto con nosotros. “...Esto es mi sangre del nuevo

pacto” (Mateo 26:27-28), Cristo entra en una relación nueva con cada uno de nosotros.

La sangre derramada de Cristo, simbolizada en la pequeña copa que tomamos durante la ceremonia de la Pascua, representa los términos del pacto que absuelve nuestros pecados (Hebreos 9:11-12,15). La Pascua sirve como recordatorio y como una renovación de este pacto.

El perdón de los pecados nunca se podía lograr por medio de la sangre de animales que Israel sacrificaba en el Antiguo Pacto. Sólo la sangre de Dios mismo hace posible el total perdón de los pecados para siempre.

**La Pascua es, para nosotros los llamados y elegidos ahora, una renovación anual de nuestro pacto con Dios. Por esto es el suceso más importante del año en la vida de un cristiano.**

## Las leyes escritas en nuestros corazones

El pueblo de Israel jamás tuvo un corazón dispuesto a guardar fielmente los mandamientos de Dios y Él ya se los había dicho (Deuteronomio 5:29). Pero ahora, bajo el Nuevo Pacto, estas leyes quedan grabadas en nuestros corazones y nos enseñan la verdadera adoración a Dios (Romanos 7:12).

Al tomar el vino del Nuevo Pacto reconocemos que tenemos un acuerdo con Dios que se ratificó por medio de la sangre de Cristo. Confesamos delante de Dios que estamos dispuestos a vivir una vida nueva, purificada y apartada del pecado, por medio del poder del Espíritu Santo en nuestras mentes. La Pascua nos recuerda que ahora somos hijos de Dios, “elegidos para obedecer y ser rociados con la sangre de Cristo” (1 Pedro 1:2).

La Pascua es, para nosotros los llamados y elegidos ahora, una renovación anual de nuestro pacto con Dios. Por esto es el suceso más importante del año en la vida de un cristiano. Acerquémonos con acción de gracias y profundo entendimiento del verdadero significado de sus acciones. Permitamos que esta Pascua produzca un cambio permanente y duradero en nuestras vidas que nos ayude a profundizar más que nunca en la magnitud y las implicaciones espirituales que encierra para nosotros (1 Corintios 11:27-29).

Participemos este año en la ceremonia de la Pascua cabal y dignamente, porque el significado espiritual y nuestra participación en ella tienen consecuencias y son de una trascendencia eternas. **CA**

# Sus horas finales: la agitación emocional de Jesús

En el último día de su vida física, Jesucristo pasó por un increíble rango de emociones humanas. ¿Qué impacto debería tener esto en nuestra vida?

Por PAUL SUCKLING

**IMAGÍNESE LA ESCENA.** En la cena de Pascua, Jesús miró a Judas —alguien que lo había conocido a Él y había visto su forma de vivir por lo menos durante tres años y medio— y Él sabía que lo iba a entregar. ¡Esto debió herir! Pero Jesús simplemente dijo: “lo que vas a hacer, hazlo pronto” (Juan 13:27). Entonces Judas salió para reunirse con los enemigos de Jesús.

Jesús sabía lo que iba a ocurrir: la cadena de eventos que conduciría a su tortura y muerte ya había comenzado.

Esa tarde fue la última pascua de Jesús con sus discípulos y Él introdujo los nuevos símbolos de la Pascua: el pan sin levadura que representaba su pronto quebrantado cuerpo y el vino que representaba su sangre derramada.

Naturalmente, mientras Él les daba el pan y el vino y les explicaba su significado, debería sentirse algo emocional. El relato de los evangelios nos indica claramente que Jesús experimentó un rango de emociones poderosas a lo largo de ese día memorable.

Después de conmemorar la Pascua en la habitación de arriba, todos cantaron un himno y salieron para el jardín de Getsemaní, a corta distancia de allí.

## El trasfondo

Para entender más a cabalidad el estado emocional de Jesús, es necesario entender el trasfondo de su vida. Antes de convertirse en Dios encarnado (Juan 1:1-14), Jesús era el Verbo y había bregado con la humanidad desde el jardín del Edén. Él estaba al tanto del primer asesinato registrado (la muerte de Abel a manos de su hermano Caín). Él había sido testigo del pánico y el dolor de millones que gritaban cuando fueron llevados por el diluvio, por su violencia y rebelión.

A lo largo de los siglos, el Verbo, que se convirtió en Jesús, había visto el sufrimiento que las personas se autoimponían. Guerras, miseria y destrucción había sido el camino escogido por la creación de Dios. Batalla tras batalla; mal gobernante tras mal gobernante. Piense en todo el llanto de las madres desesperadas a medida que observan a sus familias destrozadas por los agresores.

## Las profecías

A todo esto debemos agregar las profecías que el Verbo sabía que serían cumplidas cuando Él se convirtió en un ser humano para que el plan de redención pudiera completarse. Jesús el Mesías (Christos, en griego), estaba al tanto de lo que la humanidad bajo la influencia de Satanás (el adversario del hombre y dios de este mundo) tendría que vivir como consecuencia del pecado y la rebelión.

Cristo sabía de su propósito en la Tierra: ser el cordero de Dios que borraría el pecado del mundo (Juan 1:29-30). En su ministerio, durante cuatro Pascuas, Jesús comió del cordero sacrificado que enseñaba cómo la sangre tenía que ser derramada para que el pecado fuera perdonado. Él era literalmente el Cordero de Dios en esta Pascua —el sacrificio definitivo por todos los pecados humanos.

Con estos antecedentes, ¿por qué Jesús experimentó semejantes emociones tan profundas en esa fatídica noche?

## Getsemaní

Mientras estaban en el jardín de Getsemaní, Jesús les recordó a los discípulos su debilidad humana. Él citó lo que se había escrito acerca de sí mismo: “Heriré al pastor, y las ovejas del rebaño serán dispersadas” (Mateo 26:31, citando Zacarías 13:7).

Luego, tomó a Pedro, Santiago y Juan para que lo acompañaran mientras oraba.

Él les dijo: “Mi alma está muy triste, hasta la muerte; quedaos aquí, y velad conmigo” (v. 38). Pero los discípulos estaban muy cansados y se durmieron; y, en cierta forma, dejaron a Cristo. Entonces, Él les dijo: “¿Así que no habéis podido velar conmigo una hora”? (v.40).

Tres veces oró Jesús, diciendo: “Padre mío, si no puede pasar de mi esta copa sin que yo la beba, hágase tu voluntad” (v. 42).

Muy claramente, Jesús fue desgarrado por las emociones al enfrentar la muerte. Él estaba reconociéndole a su padre, que como ser humano, no quería morir. Pero también se daba cuenta de que ésta era la verdadera razón por la cual estaba en la Tierra. Sabía, desde la fundación del mundo, que debía morir y había escogido voluntariamente entregar su vida (Juan 10:17-18).



Y sin embargo encontramos a Jesús hablando con su Padre acerca de lo que tenía por delante. ¿Por qué? Para que podamos entender verdaderamente, debemos analizar más profundamente el plan de salvación y el precio que Dios pagó para redimirnos.

### **Ofrecimiento a todos los seres humanos**

La Escritura nos dice que todos hemos pecado —sin ninguna excepción (Romanos 3:23). Todos necesitamos el sacrificio de Cristo, como paga de nuestros pecados pasados. Por medio de este sacrificio Dios nos ofrece el maravilloso don del perdón para todos aquellos que se arrepientan y deseen genuinamente no volver a pecar. Sin embargo, todos sabemos cuán humanos y débiles somos, así que Dios, en su misericordia, ofrece su Santo Espíritu para ayudarnos a sobreponernos a nuestra naturaleza pecaminosa y crecer en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo (2 Pedro 3:18).

Todos tropezaremos y caeremos, pero Dios está dispuesto a perdonarnos y reconciliarnos con Él (1 Juan 1:5-2:6). Esto es algo muy animador, y debiera motivarnos a desear con todo el corazón caminar como Jesús caminó —perfecto delante del Padre. No siempre hacemos esto, y una vida de arrepentimiento después del pecado es parte de nuestro llamamiento y nuestra forma de vida como cristianos.

Cristo y el Padre desean llevar “muchos hijos a la gloria” (Hebreos 2:10). Hay un gran propósito que se está llevando a cabo en la vida humana. No es vivir, sufrir y morir, y luego ir al cielo para contemplar la cara del Padre por toda la eternidad —es mucho más que esto.

### **No debemos rechazar ni descuidar nuestro llamamiento**

El llamamiento que se nos ha ofrecido (Efesios 1:18) es también muy especial y conlleva una gran recompensa además del don de la vida eterna. Cuando Cristo regrese a la Tierra, habrá millones de seres humanos para trabajar y ayudar durante el período llamado el milenio —los mil años de reinado de Cristo como Rey de reyes y Señor de señores en la Tierra.

Podemos estar entre aquellos que van a ayudar a otros seres humanos durante esta época que vendrá, para que aprecien los increíbles dones que Dios tiene para ofrecerles: perdón de pecados, el Espíritu Santo y la vida con el Padre y el Hijo por toda la eternidad.

### **¿Qué sucede si lo rechazamos?**

¿Puede usted imaginarse que alguien se rehúse a aceptar esta increíble oferta de nuestro gran Creador? Él quiere compartir todo lo que tiene, para hacernos herederos junto con su hijo, Jesús el Cristo (Romanos 8:17).

Pero la profecía nos dice que algunos van a rechazar este ofrecimiento. Desafortunadamente, para ellos habrá una segunda muerte —la aniquilación eterna para aquellos que continúen rebelándose contra el Dios de amor.

La decisión de obedecer o rebelarse es nuestra. Recuerde que Dios no quiere que ninguno perezca, sino que todos vengan al arrepentimiento (2 Pedro 3:9). Volvamos entonces para ver la razón por la cual Jesucristo estaba en semejante tormento emocional.

Jesús reconoció que sin su sacrificio, ningún ser humano recibiría la salvación. Esto significa que ningún ser podría disfrutar del Padre o disfrutar la eternidad con Él como parte de la familia que gobierna todo el universo. La aniquilación total —nuestra memoria borrada para siempre.

Tal vez Jesús, que había conocido la gloria que Él tenía con el Padre antes de convertirse en ser humano, estaba pensando acerca de esto a medida que enfrentaba sus horas finales. Desde una perspectiva humana, Él sabía cuán horripilante sería su muerte. Pero tampoco quería fallarle a toda la humanidad al no cumplir. Entonces, aunque estaba experimentando un gran estrés frente a la muerte, sabía que valía la pena para poder lograr el propósito de esta gran creación de miles de millones de seres humanos.

Jesús sabía que tenía que morir para que toda la humanidad también pudiera tener una oportunidad de salvación. Entonces, tres veces en una oración desesperada y agonizante, Él pidió las fuerzas necesarias para mantenerse en el camino, hasta que pudo decir en la cruz estas palabras: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen” (Lucas 23:34), y: “consumado es” (Juan 19:30).

Él se mantuvo firme con la ayuda de Dios. Él nunca pecó, así que regresó al Padre con una gloria indescriptible (Filipenses 2:5-11). Y lo hizo voluntariamente —por usted y por mí. **CA**

# Examinaos a vosotros mismos

Por SAÚL LANGARICA

**E**stamos nuevamente a pocas semanas de conmemorar la Pascua de nuestro Señor Jesucristo. Creo que es tiempo de empezar con el proceso que Dios nos ordena de examinarnos a nosotros mismos antes de la Pascua. En la Pascua, Dios nos da la gran oportunidad de empezar de nuevo a través del sacrificio de Cristo que fue ofrecido por nuestros pecados y también por nuestras enfermedades. Pienso que no es demasiado temprano para empezar a prepararnos para ese examen acerca de nosotros mismos.

Nuestra naturaleza humana casi siempre nos hace creer que estamos bien. Pero la realidad es que muchas veces ésta engaña. Por eso Dios, en el libro de Apocalipsis, nos repite siete veces una orden muy profunda: “El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las Iglesias”. Hemos dicho en varias ocasiones que cuando Dios repite algo dos veces, es porque quiere que tengamos cuidado con esa advertencia. La frase que acabamos de mencionar aparece siete veces consecutivas en dos capítulos de la Biblia. Esto quiere decir que Dios quiere enfatizar rotundamente algo.

## “El que tiene oído para oír, oiga”

Curiosamente la frase: “El que tiene oído para oír, oiga” aparece textualmente varias veces más en la Biblia, aparte del libro de Apocalipsis. Esta frase implica que no todos tenemos “oído para oír”. Es decir, todos tenemos oído físico, pero no todos oímos lo que Dios quiere decirnos (Ezequiel 33:30-33).

Dios nos pide en forma contundente que aprendamos a examinarnos a nosotros mismos si realmente estamos en la fe (2 Corintios 13:5-6).

Una de las cosas más difíciles es analizarnos a nosotros mismos y hacernos un juicio personal objetivo. Sin embargo, aunque este proceso es difícil, Dios nos ordena que lo hagamos por lo menos una vez cada año a profundidad antes de tomar la Pascua.

Generalmente nosotros los humanos tenemos la tendencia a no oír las evaluaciones de los demás o los comentarios acerca de nosotros mismos. Pero Dios nos pide que lo oigamos a Él, a la luz de sus palabras en la Biblia.

## Advertencias del libro de Apocalipsis

Ahora volvamos a la frase que mencioné en el libro de Apocalipsis que se menciona siete veces en dos capítulos: “El que tiene oído para oír, oiga lo que el Espíritu dice a las Igle-

sias”. Leamos esta frase en Apocalipsis 2:7, 11, 17, 29; 3:6, 13, 22.

Es necesario notar aquí algo de mucha importancia: la frase que estamos analizando implica que el mensaje a las siete congregaciones de la Iglesia de Dios, debía tomarse en forma personal. Por lo tanto, cada uno de nosotros, los cristianos de todos los tiempos, deberíamos analizar en forma privada las correcciones que Dios quería hacer en cada congregación para aplicarlas a nosotros en lo particular.

Ahora analicemos las actitudes de las congregaciones de la Iglesia de Dios que nosotros tenemos que meditar y estudiar personalmente para poder pasar el examen de Dios antes de la Pascua.

**a. Cuidado con dejar el primer amor (Apocalipsis 2:4-5).** ¿Acaso usted, acaso yo, hemos dejado el primer amor por la verdad, que sentíamos al comienzo de nuestro llamamiento? ¿Acaso hemos dejado el celo, la entrega y la inocencia que sentimos cuando recién llegamos a la Iglesia? ¿Acaso dejamos atrás el profundo deseo de aprender que sentíamos cuando recién llegamos? ¿Acaso dejamos de ser niños en la malicia, como éramos cuando recién llegamos?

Obviamente la esperanza de Dios es que con el tiempo, en su Iglesia, maduremos en el carácter y en la forma de ver la vida, pero también Dios quiere que aquel primer amor por la verdad siga intacto y, mejor aun, creciendo. Muchos, por haber dejado el primer amor, se han visto o se verán todavía vulnerados a la hora de pasar el examen de Dios.

Por alguna razón Dios inspiró a Mateo a escribir que por “haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará” (Mateo 24:12). Notemos que tendríamos que hacer un esfuerzo consciente por seguir amando la verdad en medio de las situaciones complicadas por las cuales pasaríamos como personas y como Iglesia.

**b. Cuidado con la doctrina de Balaam (Apocalipsis 2:14-15).** Aquí el apóstol Juan nos está advirtiendo que tengamos mucho cuidado y que nos analicemos para saber si tenemos en nuestra mente o en la Iglesia la doctrina de Balaam.

Balaam era un falso profeta que fue utilizado por Balac para maldecir al pueblo de Dios de la antigüedad. Cuando Dios no permitió que Israel fuera maldecido, entonces Balaam acudió a la filosofía humana de traer jóvenes hermosas extran-



geras y sin respeto al Dios verdadero para que los israelitas se mezclaran con ellas. Esta filosofía destruyó gradualmente la obediencia al Dios verdadero por la decisión propia de los de Israel al haberse dejado contaminar voluntariamente. La desobediencia a las leyes de Dios y la fornicación espiritual y física entraron en el pueblo, y su destrucción y su esclavitud llegaron eventualmente debido a que aceptaron esta falsa filosofía.

Como podemos ver, la filosofía de Balaam contaminó lentamente a la Iglesia de Pérgamo en el primer siglo. ¿Habrá entre nosotros algunos que tenemos la misma filosofía? ¿Creemos que nuestros hijos se pueden casar con gente que no busca al verdadero Dios y sus leyes? ¿Apoyamos a nuestros hijos en esta filosofía porque tienen mente propia y porque supuestamente ya son grandes? ¿Apoyamos a nuestros hijos para que participen con toda libertad en las fiestas de este mundo? Si pensamos así, los estamos llevando eventualmente a desviarse del camino de Dios, como lo pensó Balaam en forma tan astuta.

Obviamente, aquí Dios está advirtiendo en contra del liberalismo de este mundo. Nosotros, en la Iglesia, tenemos que luchar fuertemente para rechazar ese liberalismo. No podemos permitir que estas filosofías entren o se queden en nuestra mente o en la Iglesia de Dios.

**c. Cuidado con “Jezabel” (Apocalipsis 2:20-21).** La Iglesia de Dios estaba tolerando que una tal Jezabel, que se decía profetiza, enseñara y sedujera a los cristianos y los llevara a fornicar.

Otra vez sale a la luz el tema de la fornicación espiritual y física. ¿Podemos permitir que esta filosofía carnal de la fornicación entre a la Iglesia? ¿Estamos haciendo todo lo que podemos para que nuestros hijos y nuestros jóvenes no fornicen ni espiritual ni físicamente? La Iglesia y los padres tenemos que tener más cuidado que nunca de cuidar a nuestros jóvenes en un mundo en el que la fornicación es el pan de cada día. Jezabel era una mujer fornicaria que había tenido cabida en la Iglesia y había contaminado la mentalidad de varios.

Obviamente, también los adultos en la Iglesia debemos tener mucho cuidado de que el matrimonio sea santo y el lecho sin mancilla. (Hebreos 13:4). Además, debemos evitar la fornicación espiritual, es decir, debemos tener cuidado de no mezclarnos con doctrinas falsas de este mundo.

**d. Cuidado con el deslizamiento espiritual (Apocalipsis 3:1-3).** Había personas en esta congregación que espiritualmente estaban muriendo poco a poco y tal vez no se daban cuenta.

Ésta es una advertencia en relación a la muerte lenta, es decir, al deslizamiento espiritual del cual habló el señor Franks en un sermón reciente. En el sermón se habló de un evento real de un par de jóvenes que estaban pescando desde una lancha en un lago artificial en Estados Unidos. Los jóvenes no habían puesto un ancla a la lancha, sino que la habían dejado libre a las corrientes del lago. Ellos, distraídos, no se dieron cuenta que la lancha se acercaba más y más al final de

la represa hasta que no pudieron hacer nada y murieron debido al deslizamiento imperceptible de su lancha.

No existe muerte súbita en lo espiritual. Pero sí existe la muerte lenta que se da por varias razones: cuando dejamos de comer o reducimos la comida espiritual, cuando dejamos de beber o reducimos la bebida espiritual y cuando lentamente estamos ingiriendo algo venenoso.

Nosotros empezamos a morir cuando dejamos de orar u oramos poco. Cuando dejamos de ayunar o ayunamos poco. Cuando dejamos de estudiar la Biblia o estudiamos poco. Cuando nos congregamos poco. También morimos poco a poco cuando empezamos a envenenar nuestra mente con malos pensamientos o malos sentimientos y en lugar de echarlos fuera los dejamos que echen raíces en nuestra mente.

¡Cuidado con la muerte lenta! Cuidado con el deslizamiento espiritual que llega de forma tan imperceptible que ni notamos que estamos muriendo lentamente.

**e. Cuidado con la tibieza espiritual (Apocalipsis 3:15-16).** Dios nos quiere completos y no a medias. ¿Cuántos de nosotros estamos a medias en el camino espiritual? ¿Estamos luchando seriamente por tener celo por la verdad de Dios y por recuperar el amor por la verdad, con todas mis fuerzas? O, ¿me está influyendo la tibieza, el liberalismo y la falta de compromiso con el camino de Dios?

Todas estas preguntas son parte del examen espiritual individual antes de la Pascua.

**f. Tengamos mucho cuidado con la soberbia (Apocalipsis 3:17-19).** Si somos humildes todavía Dios quiere trabajar con nosotros. Dios dice que tengamos mucho cuidado con esta actitud de pensar que ya no necesitamos corrección ni instrucción. Tengamos cuidado de no sentir, no reflejar, no proyectar que sabemos todo. Satanás se aprovechará de este sentimiento para sacarnos del camino de Dios sin que lo sintamos.

## Hay esperanza cuando queremos cambiar

Al analizar estas advertencias nos damos cuenta que no salimos muy bien librados. Pero de eso se trata: debemos reconocer que todos tenemos camino por recorrer en lo espiritual. Seamos humildes y oigamos las advertencias de Dios. Seamos humildes y reconozcamos en dónde estamos fallando. Seamos humildes y busquemos el perdón de Dios en su Pascua. Seamos humildes y corrijamos las cosas que tenemos que cambiar. Ésa debe ser la actitud del cristiano verdadero. “Oigamos lo que el Espíritu dice a las Iglesias”.

Afortunadamente el sacrificio de nuestro Señor Jesucristo está disponible para perdonar todos nuestros pecados y todas nuestras debilidades si es que nos arrepentimos y queremos hacer las cosas de Dios con todas nuestras fuerzas (1 Juan 1:8-10; 2:1-5).

Que Dios nos ayude a tener esta maravillosa actitud que el apóstol Juan nos aconseja. Así estaremos teniendo oído atento a lo que el Espíritu dice a las Iglesias. Así estaremos preparándonos para el examen de la Pascua. **CA**

# ¿Por qué nos lavamos los pies en la ceremonia de la Pascua?

Por LAURO ROYBAL

**A**lguno de nosotros tal vez respondería la pregunta de arriba diciendo: “para hacernos más humildes”. Pero en realidad es sólo un recordatorio anual de que debemos tener la actitud de servicio hacia los demás. Como Cristo hizo cuando peregrinó en la Tierra también nosotros debemos peregrinar.

En tiempos antiguos se acostumbraba lavar los pies como muestra de bienvenida y hospitalidad a la persona cuando llegaba y cuando iban a comer, pues calzaban sandalias y los caminos eran polvorientos. En un hogar promedio, el anfitrión ponía un recipiente con agua a disposición del visitante para que se lavara los pies. En cambio, si el anfitrión era una persona acomodada tenía sirvientes que lo hacían, pues se consideraba una tarea servil. También recibían al visitante con un beso o untaban aceite en su cabeza.

Cuando Jesús estuvo en la Tierra y visitó a Simón el fariseo, éste no tuvo ningún gesto de hospitalidad. Fue por ello que cuando una pecadora derramó sus lágrimas en los pies de Jesús, los enjugó con su cabello, los besó y los untó con aceite perfumado, Jesús le echó en cara a Simón su desatención. Luego dijo a la mujer: “tus pecados te son perdonados” (Lucas 7:36-48).

La noche antes de morir, Jesús lavó los pies de sus discípulos para enseñarles una lección y dejarles un ejemplo (Juan 13:4-15). Después de que Jesús les lavó los pies, los apóstoles tuvieron una acalorada discusión sobre quién sería el mayor (Lucas 22:24-27); no obstante, no olvidarían lo que Jesús había hecho.

Ninguno de los apóstoles se prestó para realizar la servil tarea en beneficio de los demás. Cristo les demostró cuál es la actitud de un verdadero siervo de Dios, y Él sabía que su Padre había puesto todas las cosas en sus manos. “Sabido Jesús que el Padre le había dado todas las cosas en las manos, y que había salido de Dios, y a Dios iba, se levantó de la cena, y se quitó su manto, y tomando una toalla, se la ciñó. Luego puso agua en un lebrillo, y comenzó a lavar los pies de los discípulos, y a enjuagarlos con la toalla con que estaba ceñido” (Juan 13:3-5).

Consideremos esto: ¡cuánto poder! ¡Cuánta autoridad y dominio eterno! ¿Acaso nosotros serviríamos a los demás si estuviéramos en una posición de autoridad semejante?

Los discípulos estaban en una actitud arrogante de competencia, discutiendo quién sería mayor en el Reino de Dios. Nada cambió en sus mentes ni en sus corazones después del ejemplo que Cristo les dio al lavarles los pies. Pedro, sabiendo que lavar los pies correspondía a un esclavo, no quería permitir que se lo hiciera Aquél que él reconocía como su Maestro y Señor. ¡Qué vergüenza! Pero Jesús sabía que lo que Él haría en aquella última



Pascua, sus discípulos lo entenderían hasta después de su resurrección: “Entonces vino a Simón Pedro, y Pedro le dijo: Señor, ¿tú me lavas los pies? Respondió Jesús y le dijo: Lo que yo hago, tú no lo comprendes ahora; mas lo entenderás después” (Juan 13:6-7).

Jesucristo, nuestro Señor y Maestro, les demostró a sus discípulos y a nosotros nos dejó también una enorme enseñanza:

Ver **PASCUA** en la página 16.

# La Pascua del Antiguo Testamento

La Pascua era una conmemoración que recordaba a los israelitas cómo Dios los liberó de la esclavitud por mano de Moisés, para luego llevarlos a la Tierra Prometida.

Por LAURO ROYBAL

La palabra “pascua” viene del vocablo hebreo *pesakh*, que literalmente significa “pasar por alto” o “por encima”. Entonces, “Pascua” denota el acto de “pasar por alto”, así como Dios pasó por alto cada casa en Egipto y mató a todo primogénito que no tuviera la señal de la sangre sobre los dinteles de la puerta donde estaba.

De la misma manera, Dios pasa por alto nuestros pecados cuando aceptamos la sangre de Jesucristo —el Cordero de Dios— y nos bautizamos en su nombre.

Los principales pasajes bíblicos que narran la institución de la Pascua son Éxodo 12:1-28 y Deuteronomio 16:1-8. En la Pascua, los israelitas conmemoraban su liberación física por medio de la intervención divina de Dios. Ese día recordaban que Dios los sacó de la esclavitud de Egipto por mano de Moisés para introducirlos a Canaán, la Tierra Prometida. Pero la Pascua no sólo recordaba la liberación, también representaba al cordero víctima del sacrificio, cuya sangre untada en los postes y dinteles de las puertas de los israelitas evitó la muerte de sus primogénitos.

En la primera Pascua hubo detalles únicos que luego sólo se practicaron simbólicamente, tal como las instrucciones en Éxodo 12:7 y 11. En tiempos posteriores, la sangre era rociada como símbolo de expiación.

La Pascua se celebraba a la puesta del sol el 14 del mes de Abib o Nisán (Éxodo 13:4; 34:18; Ester 3:7) —alrededor de marzo o abril. Éste es el primer mes del calendario judío.

El 10 de Abib cada familia debía apartar un macho sin defecto de entre los corderos o cabritos, y si la familia era pequeña podía compartirlo con otra. El cordero debía ser inmolado y su sangre untada en los postes y el dintel de las puertas; un recordatorio de que así se había evitado la muerte de los primogénitos de las familias que tuvieran la señal de la sangre.

El cordero debía asarse y había que comer su carne con hierbas amargas y panes sin levadura. El padre de familia presidía la celebración y, según las instrucciones precisas de Moisés, debía

explicar el significado de la celebración a los hijos, enfatizando la amorosa y poderosa intervención de Dios al dar libertad a su pueblo (Deuteronomio 6:20-23). Los huesos del cordero no debían quebrarse y tampoco dejar restos de su carne, sino que debían quemarse esa misma noche (Éxodo 12:46; Números 9:12).

Si justificadamente alguien no podía celebrar la Pascua en la fecha establecida, debía hacerlo el mes segundo. Pero si la razón era por descuido o por voluntad propia el infractor era cortado del pueblo (Números 9:6-14).

En el Nuevo Testamento se mencionan varias Pascuas que Jesús celebró (Lucas 2:41-43; Juan 2:13), especialmente la última en el aposento alto la víspera de su muerte (Mateo 26:17-30; Marcos 14:12-16; Lucas 22:7-15; Juan 13:1-2).

En el Nuevo Testamento, el apóstol Pablo da instrucciones para celebrarla: “Nuestra Pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros” (1 Corintios 5:7). Vemos que Cristo es el Cordero pascual. Él es el Cordero de Dios (Juan 1:29) que fue inmolado por nuestro rescate “desde antes de la fundación del mundo” (1 Pedro 1:18-20). Como el cordero del Antiguo Testamento, en Él no hubo mancha alguna (Hebreos 9:14; 1 Pedro 1:19), se ofreció voluntariamente (Juan 10:17-18; Hechos 8:32) y sus huesos no fueron quebrados (Juan 19:36).

Después de tomar su última Pascua con los discípulos, Jesús instituyó la Pascua del Nuevo Testamento mediante los símbolos del pan y el vino. El pan sin levadura simboliza la integridad que los cristianos debemos vivir (1 Corintios 5:8) y el vino, la sangre de Cristo derramada que nos limpia del pecado (Mateo 26:28). La sobriedad de la ceremonia de la Pascua, en la que participamos la noche del 14 de Abib, conmemora la muerte de Cristo. Es un recordatorio anual del doloroso sacrificio que nos libra del pecado y la muerte eterna, y que además hace posible la sanidad de todas nuestras enfermedades.

Comencemos hoy a meditar en la importancia que la celebración de la Pascua tiene para quienes hemos sido llamados por Dios. **CA**

# ¿Aborrece usted el pecado?

Por ÁLVARO MATAMALA

**S**i alguien espontáneamente se acercara a usted y le preguntara qué aborrece, seguramente respondería que las arañas o las ratas son las que le causan repulsión, o quizás mencionaría que las cucarachas o las serpientes son repulsivas y que mientras más lejos estén de su vista, mejor.

Aunque le parezca extraña la pregunta y las respuestas giren en torno a nuestra realidad física y cotidiana, como verdaderos cristianos deberíamos preguntarnos si Dios aborrece algo y si nosotros aborrecemos eso mismo también.

En el mundo secular existe la idea de un Dios pasivo, siempre tolerante y que impávido ve desde “el cielo” el sufrimiento y el pecado del hombre y no hace nada. Esta idea ha dado origen a que se acuñen diferentes frases como “Dios es amor y Él no castiga a nadie” o “Él ama incondicionalmente al pecador”. Este tipo de dichos han levantado la idea de un Dios permisivo que no se molesta ni enoja.

Muchos creen que Dios es sólo amor y que Él no puede airarse y molestarse con nada. El concepto de que Dios puede aborrecer algo resulta ser una idea muy lejana. Sin embargo, como veremos, Dios está vivo y pendiente de cada cosa que hacemos. Él expresó su deseo de manera muy clara.

## ¿Qué es lo que Dios aborrece?

Si ahora le preguntara, ¿aborrece Dios algo? La respuesta es un rotundo: ¡sí! Lo invito a leer las siguientes escrituras que están dirigidas, como una flecha, directamente al blanco de nuestras conciencias. Vamos a ver que hay cosas que Dios aborrece.

Salmo 5:5: “Los insensatos no estarán delante de tus ojos; Aborreces a todos los que hacen iniquidad”.

Sí, Dios aborrece a los insensatos, aquellos que no muestran buen juicio o madurez en sus actos. Él prueba a su pueblo, a cada uno de nosotros Dios nos pide que analicemos nuestros corazones profundamente.

Salmo 11:5: “El Eterno prueba al justo; Pero al malo y al que ama la violencia, su alma los aborrece.”

Dios, en su esencia, nada tiene que ver con el pecado y la maldad. Él tiene un carácter perfecto y ama el bien y aborrece el mal y todo lo que de ello se deriva. Como sus convicciones son eternas, también dispuso dejar testimonio dentro de su Iglesia de las cosas que le enojan profundamente, al punto de aborrecerlas.

Proverbios 6:16-19: “Seis cosas aborrece el Eterno, Y aun siete abomina su alma: Los ojos altivos, la lengua mentirosa, Las manos derramadoras de sangre inocente, El corazón que maqui-

na pensamientos inicuos, Los pies presurosos para correr al mal, El testigo falso que habla mentiras, Y el que siembra discordia entre hermanos”.

## ¿Aborrece usted lo mismo que Dios?

Ante la llegada de la primera temporada de fiestas santas, es muy útil tomar esta escritura y desmenuzarla frase por frase, para ver si pudiéramos estar desarrollando alguna de estas malas prácticas o actitudes incorrectas. La ceremonia de la Pascua nos invita a todos a hacer una profunda revisión de nuestra mente y también de nuestros caminos. ¿Caminaremos por veredas torcidas? ¿Nuestras mentes tendrán permiso para pensar mal del hermano, para ver cosas incorrectas o proferir palabras soeces?

¿Qué tanto aborrece usted el pecado y la maldad? Tome un minuto nuevamente y lea esta pregunta con plena conciencia y con detenimiento. ¿Aborrece usted el pecado tanto como Dios? Si siente que usted no aborrece el pecado, es tiempo de hacer algo.

## La oración sincera inspira a aborrecer el pecado

La oración produce limpieza de corazón y apela a la pureza. Si nuestras conductas no son del todo buenas, es quizás por falta de oración, ya que el pecado se incuba y se desarrolla en nuestras mentes fácilmente cuando estamos alejados de Dios. ¿Cómo podríamos aborrecer el pecado si oramos poco?

Sólo si oramos de corazón tendremos más oportunidades de no pecar, ya que la oración verdadera y sincera produce repulsión hacia el pecado y transforma el corazón, produciendo rechazo por la maldad.

Es imposible que un verdadero cristiano se arrodille sinceramente delante de Dios, se acerque confiadamente al trono de Gloria, que vaya tras el oportuno socorro y aun así encubra su pecado. Es cierto que la oración debe hacerse en humildad, en sinceridad, con limpieza de manos y con pureza de corazón. La oración purifica, fortalece espiritualmente y nos inspira a aborrecer el mal.

La oración es un privilegio sagrado, instituido por Dios mismo para aquellos que desean vencer su naturaleza humana y deseen de corazón aborrecer el mal. Los verdaderos cristianos debemos ser los más interesados en orar con sinceridad y con humildad. Dios recibe estas oraciones como incienso aromático.

¿Quiere usted aborrecer el pecado? Si su respuesta es sí, ¡felicidades! Dios aborrece lo mismo. Si usted aborrece el pecado, entonces se está pareciendo a su Hacedor, “porque los ojos del Eterno contemplan toda la tierra, para mostrar su poder a favor de los que tienen corazón perfecto para con él” (2 Crónicas 16:9). **CA**

# Las pruebas de un miembro

Un ministro en Zimbabue comparte la historia de un miembro que ha permanecido fiel a pesar de las continuas pruebas.

Por HARRIS HLAZO

**A** partir del momento en que somos llamados individualmente cada uno se convierte en extranjero en este mundo y en particular, para las sociedades en la cuales vivimos. Aquí en Zimbabue nuestros problemas se deben en gran parte a la gran tasa de desempleo que hay. Uno de nuestros miembros, Tawanda Chiswa, ha tenido que afrontar varias pruebas; pero él y su esposa, Faith, se han mantenido a flote en medio de las grandes olas de la vida.

Tawanda estaba trabajando en un *café Internet* como consejero en 2008, cuando se enteró por primera vez acerca del sábado. Inmediatamente pidió que le fuera permitido no trabajar ese día. Cuando le negaron su solicitud, él renunció a su trabajo.

## El comienzo de dolores

No es necesario decir que su renuncia no cayó bien entre su familia, especialmente debido a que él es el hijo mayor. Trató de conseguir trabajo repartiendo su hoja de vida entre amigos y conocidos. Y aunque ocasionalmente lo llamaron para una entrevista laboral, no tuvo éxito al buscar empleo. Al mismo tiempo, su familia y parientes se mantuvieron presionándolo para que tomara cualquier trabajo, incluyendo aquellos que le exigían trabajar el sábado. ¡Pero él se mantuvo firme!

En cierto momento la familia le pidió que ayudara a transportar el equipaje de su hermana en Suráfrica, con el fin de que se uniera a su hermano menor en Cape Town para buscar trabajo. Pero esa aventura también resultó infructuosa. Cuando regresó a casa, él se casó.

## Aventuras de negocio

La Iglesia continuaba orando por él; y con la ayuda económica de la Iglesia, empezó a ganar algo al importar y vender ropa de mujer y de niño en las áreas de minería y agricultura. La aventura comenzó y marchó bien durante un corto tiempo, pero pronto las personas comenzaron a comprar ropa más barata proveniente de China, que había inundado el mercado. Eso hizo que su negocio fracasara. Nuevamente, la Iglesia le ayudó y compró una computadora y juegos para niños y jóvenes adultos. No bien había comenzado el negocio de alquiler cuando la electricidad de su casa fue desconectada porque no la habían pagado a tiempo.



Tawanda y Faith Chiswa

Eventualmente, la electricidad fue reconectada, pero entonces los ladrones irrumpieron en su casa y se llevaron muchas cosas, entre ellas el equipo con el cual tenía su negocio.

## Una presión constante

Mientras tanto, la presión de su familia ha continuado. Ellos quieren que consiga cualquier trabajo, aunque ello implique quebrantar el sábado. Uno de sus tíos le dijo que él le iba a encontrar un trabajo y tendría que tomarlo no importaba si le gustaba o no, pero esto no ha pasado todavía. Su hermana mayor aun trató de agredirlo, sin embargo, a pesar de ello, Tawanda se ha mantenido firme. Por medio de los sermones y consejería personal, se ha mantenido animado.

Hace un año que su esposa Faith tuvo un aborto. La Iglesia lo ayudó y pagó los gastos de esto. El año pasado, Faith nuevamente quedó embarazada y debía tener su bebé en diciembre. Ella tuvo el embarazo normal, y cuando comenzaron los dolores de parto, ella fue a la clínica local, en donde ingresó. Desde allí fue transferida al hospital; pero al examinarla, el doctor se dio cuenta que el niño había nacido muerto. Nuevamente, la Iglesia pudo ayudarlo a pagar los gastos médicos.

Tawanda y su esposa han enfrentado muchas pruebas; pero en la Iglesia él continúa firme y está haciendo las cosas bien. Él da buenos sermonillos y ayuda a traducir los sermones en la Fiesta de Tabernáculos. También, por sus habilidades con la computadora, me ayuda con el correo cuando estoy ocupado en otras labores.

Aunque las pruebas de Tawanda son grandes, nos hacen pensar en lo que Pablo les dijo a los Romanos: “¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? Como está escrito: Por causa de ti somos muertos todo el tiempo; somos contados como ovejas de matadero. Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro” (Romanos 8:35-39). **CA**

**Pregunta:** ¿Cómo le puedo explicar a mi esposo (no creyente), por qué yo pongo a Dios primero y por qué lo amo a Él más?

Nosotros amamos a Dios de una forma diferente a la que amamos a un ser humano. Usted quiere que su esposo sepa que él está primero— inmediatamente después de Dios, ¡pero antes de cualquier otro ser humano!

**Respuesta:** Esta tarea requiere tacto, sabiduría, entendimiento, paciencia y amor. Yo le recomiendo que ore mucho antes de que trate de explicárselo a su esposo. Pídale a Dios sabiduría y que bendiga sus esfuerzos.

Piense en esto desde el punto de vista de su esposo a medida que escoge sus palabras. Jesús inspiró a Pablo para que anotara que las personas que no habían sido llamadas aún por Dios podrían ver su forma de vida como “locura” (1 Corintios 2:10-15). A la luz de este hecho, es necesario tener cuidado al escoger las palabras para que su esposo no vaya a entender mal.

Nosotros amamos a Dios de una forma diferente a la que amamos a un ser humano. Explíquelo que usted ama a Dios con un amor espiritual, distinto del amor humano, para que no le dé a entender a su esposo que él está compitiendo con Dios por su afecto. Usted quiere que su esposo sepa que él está primero —inmediatamente después de Dios, ¡pero antes de cualquier otro ser humano!

Usted puede hacer énfasis en que la Biblia enseña que las esposas deben amar a sus esposos e hijos; que deben amar su hogar, que estén dispuestas a cooperar con sus esposos (Tito 2:4-5; Colosenses 3:18). En palabras sencillas, ¡que el cristianismo está a favor del matrimonio! La forma de vida de Dios promueve el que la esposa ame a su esposo. Por lo tanto, tener una esposa es una ganancia, no un problema. La única área de la vida en la que un esposo no tiene autoridad sobre su esposa es en cuanto a su fe. La religión es algo personal entre cada persona y Dios.

Amar a Dios implica dedicarle tiempo. Como en cualquier otra relación, usted necesita tiempo con Dios. La oración es hablar con Él; el estudio bíblico es como escucharlo. Usted debe poder programar tiempo con Dios de tal manera que funcione para usted y para el horario de su esposo.

Diezmar puede causar un conflicto marital. Pero el diezmo es una ley de Dios, una forma de adoración y expresión de nuestro amor por Él. Dios promete bendecir al que pague el diezmo. Pídale a su esposo que sea paciente con usted para que el tiempo pueda mostrar que es una buena práctica financiera, además de ser parte de su práctica religiosa. Usted debería añadir que no está tratando de convertir a su esposo y que usted no está insistiendo en que él practique el cristianismo (incluyendo el diezmo de sus ingresos).

Amar a Dios también implica guardar el sábado semanal y los anuales que Él ha apartado para adoración. Un esposo que no comparta su perspectiva religiosa tal vez pueda tener problemas para entender que usted no puede “tomar un sábado libre” de vez en cuando, para hacer algo que para un cristiano no es apropiado hacer el sábado.

Usted puede señalar que en todo matrimonio, la esposa ocasionalmente dice que no a alguna actividad propuesta por él, como por ejemplo ir de caza, la práctica de algún deporte o algo que sencillamente ella no disfrute. ¡Decir que no a algo que su esposo desea hacer no necesariamente significa falta de amor!

La Biblia aconseja a las esposas en esta situación enfocarse en su conducta, en vez de las palabras, para poder ganar a sus esposos (1 Pedro 3:1-2). Usted necesitará fe y paciencia, pero una esposa creyente puede tener una relación matrimonial feliz con un esposo no creyente. Tal vez haya algunos puntos difíciles, pero pueden superarse si ambas partes están dispuestas a trabajar en la relación. **CA**

# Un cuerpo, un espíritu

Dos ministros y sus esposas viajaron a la Isla de Martinica para visitar a los miembros aislados.

Por JOEL MEEKER

A comienzos de enero, tuve la oportunidad de viajar con mi esposa, Marjolaine, para visitar a los hermanos en la Isla de Martinica en las Antillas Francesas. Martinica está ubicada a 480 kilómetros al norte de Venezuela.

Durante nuestra visita estuvimos dos sábados con los miembros. Visitamos a varias personas durante la semana y disfrutamos de un picnic con la Iglesia. David Evans, que trabaja para Servicios Ministeriales en nuestra oficina central en Allen, Texas, y su esposa, Marguerite, viajaron a Martinica con el fin de visitar a los miembros y disfrutar sus vacaciones también.

En las noches de los dos viernes, el Sr. Evans dio un

estudio bíblico, que yo traduje del inglés al francés. El primero fue una introducción al libro de Proverbios, el segundo, una introducción al libro de Salmos. En ambos sábados yo di el sermón. El primero tuvo que ver con el tema de cómo manejar nuestras palabras, y el segundo trató acerca de nuestra identidad común en la Iglesia. Después de cada estudio bíblico o el sermón, tuvimos una discusión y una sesión de preguntas y respuestas.

El domingo disfrutamos de una salida con la Iglesia para visitar una atracción local que mostraba cómo era la vida para los recién liberados esclavos en la época de la abolición, en 1848, y los períodos subsiguientes. Las casas sen-



Los miembros de Martinica ofrecen a sus visitantes una comida típica el sábado

cillas estaban hechas de barro y madera, y sus muebles eran los más básicos. Los miembros más antiguos de la congregación nos mostraron casas sin ningún tipo de lujos que perfectamente ilustraban los lugares en los que ellos habían vivido en su juventud. Fue increíble ver cuánto había progresado Martinica en tan sólo un par de generaciones.

Después de esta recreación educativa, viajamos a un parque al frente del mar y disfrutamos una comida deliciosa y un compañerismo animador.

El último sábado, tuvimos

los servicios en la mañana y a continuación hubo un delicioso almuerzo compuesto de pollo *boucané* (ahumado sobre hojas de caña de azúcar) y pargo a la plancha. Verduras y fruta del árbol del pan al gratín fueron los acompañantes. Para terminar, deliciosa fruta fresca con helado.

Por la tarde cantamos himnos juntos y hablamos de la próxima Fiesta de Tabernáculos en la cual, si Dios quiere, nos volveremos a reunir.

Nuestros hermanos en Martinica les envían unos cariñosos saludos. **CA**

## Noticias de México

Comienza un nuevo programa para enviar ministros a visitar congregaciones en México.

Por RALPH LEVY

El sábado 18 de enero de 2014, tuve el privilegio de visitar a nuestra congregación en Monterrey, México. El pastor, Lauro Roybal, había pedido que un ministro de la sede visitara Monterrey mientras él se estaba haciendo unos tratamientos contra el cáncer, en los Estados Unidos.

Llegué a Monterrey, en el estado noreste de Nuevo León, la tarde del viernes 17 de enero. El vuelo de Dallas-Fort Worth, Texas, es bastante corto —sólo dura unos 75 minutos de vuelo real. En Monterrey llegaron a recogerme en el aeropuerto la diaconisa, Nora Garza Juárez y su hija Melissa Padilla. De ahí me llevaron a un apartamento

ubicado al otro lado de la calle de la casa de la familia Roybal, en Monterrey.

Esa noche disfrutamos una rica cena en la casa de Maricela Roybal, la hermana del Sr. Roybal. El sábado hubo aproximadamente 25 personas presentes para el servicio, donde di un sermón sobre claves para la oración eficaz. Después, tomamos una deliciosa comida en la que todos colaboraron, seguida de un estudio bíblico, introducción al libro de Proverbios. Más tarde, varios hermanos se acercaron para hacer preguntas acerca de la Biblia y el progreso de la obra de la Iglesia.

El domingo por la mañana (19 de enero), varios hermanos



Ralph Levy, centro, disfruta de una cena de sábado con los hermanos en Monterrey, México (foto por Melissa Padilla)

y yo visitamos el río Santa Lucía y disfrutamos de un paseo a lo largo de este tan pintoresco río artificial, con su hermosa combinación de edificios estilo colonial y atracciones modernas. Fue un día despejado y soleado, que nos dio una buena oportunidad de ver esta próspera y moderna ciudad mexicana.

Después del paseo, el diácono Ricardo Ortega me llevó de regreso al aeropuerto para el corto vuelo de regreso a Dallas.

Yo sabía que México había cambiado mucho desde mi úl-

tima visita hace muchos años, pero quedé sorprendido viendo cómo Monterrey ha llegado a ser una ciudad tan limpia, moderna y próspera.

Tenemos planeado que otros ministros de la oficina en Allen, Texas, vayan a visitar nuestras congregaciones en México en los próximos meses. Esperamos que estas visitas fortalezcan los lazos entre la gente de Dios, mientras continuamos orando y rogando a nuestro amoroso Padre para que Él restaure al Sr. Roybal una salud completa. **CA**

## Obituario



Leroy y  
Maxine Neff

El 28 de enero de 2014, Lester Leroy Neff murió a la edad de 90 años en el hospicio de East Texas, en Tyler. Su hija, Carol Hegar cuidó de él en sus últimos ocho meses. Ella y sus dos hermanos, Larry y Donald, estuvieron con él en sus últimos días. Había acabado de celebrar sus 90 años el 20 noviembre de 2013. Ésa fue una ocasión feliz para el Sr. Neff, y sus tres hijos pudieron acompañarlo. Él remarcó el hecho de que tener a sus tres hijos presentes, fue el mejor regalo de cumpleaños que pudo haber recibido.

Además de sus tres hijos, al Sr. Neff le sobreviven siete nietos: William L. (Larry) Neff, Debbie Magruder, Melissa Lovell, Jeff Kusheba, Michael Kusheba, Stepahie Hegar y Justin Neff; así como ocho bisnietos. También le sobreviven sus hermanas menores, Joan Millard de el Sobrante, California, Barbara Robinson de Medford, Oregón; Betty Comm de Medford; y Shirley Wastlund de Branson, Missouri; y dos hermanos, Raymond Neff de Medford; y Stanley Neff en Central Point, Oregón.

Jim Franks ofició el entierro el 3 de febrero, en Gladewater Memorial Park, en donde ahora descansa el Sr. Neff junto a su esposa por más de 67 años, Maxine.

El Sr. Neff tuvo una vida ocupada y productiva, llena de realizaciones. Él y su esposa eran miembros de la Iglesia apostólica de la fe, cuando en 1951 comprobaron que las enseñanzas del Herbert Armstrong y la Iglesia de Dios de la Radio estaban de acuerdo con la

Biblia. Fueron bautizados; y en 1955 se trasladaron de Portland, Oregón a Pasadena, California, en donde el Sr. Neff asistió a la Universidad Ambassador. Él se graduó en 1959 y obtuvo un master en teología en 1962. Fue ordenado como anciano local el 7 de junio de 1958 y eventualmente como evangelista por el Sr. Armstrong el 25 de octubre de 1979.

A través de los años, el Sr. Neff sirvió en diferentes puestos. Uno de los primeros fue gerente de negocios de la Universidad Ambassador en Big Sandy; director de servicios de vuelo en Pasadena, asistente regional en Servicios Ministeriales, asistente personal del Sr. Armstrong, profesor y directivo de la facultad en la Universidad Ambassador, miembro del Consejo Asesor de ancianos, miembro de todas las corporaciones, secretario de varios comités ejecutivos, tesorero de la Iglesia de Dios Universal y pastor de las congregaciones de Long Beach, California; Shreveport, Luisiana; y Houston North, Texas. En mayo de 1995 solicitó y le fue concedida la jubilación.

Muchos han comentado lo amable que fue con ellos. Otros han reflexionado acerca de cómo su fidelidad al camino de vida de Dios lo había fortalecido. Cuando una persona llegaba a conocer al Sr. Neff, podía ver que bajo su personalidad tan conservadora, existía una verdadera preocupación por otros. Fue reconocido durante muchos años como un hombre íntegro.

Fue muy cercano a su esposa Maxine, quien lo precedió en la muerte, el 23 de abril de 2010. Se amaban profundamente y él la extrañó mucho después de su muerte. A ambos les encantaban las reuniones familiares, muchas de las cuales eran viajes para acampar en lugares como Bahía del Morro, Yosemite y el Parque Nacional del Gran Teton.

Se podría decir mucho acerca de su carácter y personalidad, pero tal vez podríamos resumirlo diciendo que el Sr. Neff no era la clase de persona a la que le gustaran los elogios. Él quería hacer su trabajo de una manera discreta y servir a Dios. Y esto lo hizo bien.

Larry Neff

## PASCUA

*Viene de la página 10.*

que cada uno debe servir a los demás con un espíritu humilde; buscar maneras prácticas de demostrar amor a los demás para su bienestar y no el nuestro.

“Así que, después que les hubo lavado los pies, tomó su manto, volvió a la mesa, y les dijo: ¿Sabéis lo que os he hecho? Vosotros me llamáis Maestro, y Señor; y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros. Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis. De cierto, de cierto os digo: El siervo no es mayor que su señor, ni el enviado es mayor que el que le envió. Si sabéis estas cosas, bienaventurados seréis si las hicieréis” (Juan 13:12-17).

Lavarnos los pies unos a otros durante la ceremonia de la Pascua es un mandamiento y un recordatorio de que a nosotros también se nos está ofreciendo una posición importante en el Reino de Dios y tendremos el poder para ejercerla. Debemos aprender y esforzarnos ahora para desarrollar la actitud de servicio, este vital rasgo de carácter que estuvo también en la mente y corazón de nuestro Señor.

Jesucristo no instituyó el nuevo ritual en cualquier fiesta; lo puso en la primera y más sobria de todas: la Pascua. ¿Acaso lavarnos los pies nos hará más humildes? La respuesta es ¡no! El solo hecho de lavarnos los pies una noche al año no cambia nuestra actitud como por arte de magia. La humildad es cuestión del corazón. Emana de un corazón convertido y sumiso a Dios. El deseo de servir genuinamente a los demás es algo que sólo Dios nos puede dar. Él nos dejó el ejemplo. Nos mostró que es algo que debemos hacer si deseamos estar en el Reino de Dios bajo su autoridad. A nosotros nos toca —antes, durante y después de tomar la Pascua— pedirle en oración que nos ayude a vencer nuestra naturaleza humana y cambiar nuestro corazón engañoso (Jeremías 17:9).

Tengamos en mente el riesgo en que incurrimos. Si al lavarnos los pies no recordamos que debemos esforzarnos en servirnos con humildad y limpio corazón, así como Jesús le dijo a Pedro, podría decirnos también a nosotros: “no tendrás parte conmigo”.

Meditemos en esto antes de tomar la Pascua. **CA**